

EL RADICAL

SEMANARIO POPULAR

BIBLIOTECA PUBLICA
TARRAGONA

TORTOSA

Sábado 24 de Diciembre de 1910

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza O'Callaghan, núm. 5

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Trimestre, 0'75 pesetas
Pago anticipado

Labor destructora

Que un periódico de Valencia calumnie villanamente a un religioso de Almería; que un diario de Madrid invente mil patrañas contra un convento de Zaragoza; que un escritor desahogado se atreva con las monjas de Portugal; y hasta que una publicación de Barcelona infame a un sacerdote de la misma capital, se concibe y aun se explica, pues en estos casos el restablecimiento de la verdad suele tropezar con serias dificultades, ya que resulta de todo punto imposible que la rectificación recorra el mismo camino que la calumnia recorrió.

Pero lo que no se explica ni siquiera se concibe es que aquí en Tortosa, donde todo el mundo se conoce, haya alguien que se atreva a escribir lo que Marcelino Domingo ha escrito contra los Padres jesuitas.

Y es que Marcelino Domingo ha renunciado voluntariamente a la concepción que todo periodista digno está interesado en conservar; él va a su fin, no reparando en medios, y así le importa que le tengan por desahogado como por escritor serio y formal. Odia a los jesuitas, por la misma razón que las cucarachas odian la limpieza y el aseo; odia a los jesuitas, como el topo odia la luz; odia a los jesuitas, como el gusano que por el suelo se arrastra debe odiar al águila poderosa que remonta su vuelo y se cierne en los espacios.

Marcelino Domingo ha dicho en *El Pueblo* que "el jesuita se acerca a los lechos donde vive la muerte para atrapar las fortunas."

Y eso lo ha dicho aquí en Tortosa, en donde los padres jesuitas viven en contacto con el pueblo hace más de treinta años.

Semejante enormidad no ha podido menos de levantar enérgica protesta en el corazón de todos los lectores del semanario republicano, porque en la conciencia de todos está que esa afirmación es una vil y despreciable calumnia.

Y si no, díganos Marcelino: ¿a qué lechos se han acercado los padres jesuitas para atrapar herencias? Levanten su voz los republicanos honrados de Tortosa, de Jesús y de Roquetas, y contesten por nosotros. No invocamos el testimonio

de los clericales, ni siquiera de las personas indiferentes. Hablen los amigos de Marcelino, los que le sostienen y le mantienen. Digan los Berengueres y los Lapeiras de Roquetas; los Guarch y los Piñanas, de Tortosa; los del arrabal de Cristo y singularmente los de Jesús, si saben de alguna familia a la que un jesuita se haya acercado para atrapar no ya una fortuna, pero ni siquiera una peseta.

En Tortosa se han hecho legados, aunque de poca importancia, a favor de los pobres de solemnidad, de los pobres asilados en las Hermanitas, de las infelices recogidas en el convento de las Oblatas, de las conferencias de San Vicente de Paul, de alguna que otra iglesia; alguno ha habido de consideración a favor del Hospital y Beneficencia, pero nadie es capaz de afirmar con verdad que se haya legado cantidad alguna a los jesuitas, que en Jesús establecieron su colegio, hace más de treinta años.

Eso nadie lo ignora; eso lo sabe todo el mundo; eso es público y notorio; y afirmar lo contrario es faltar a la verdad y recurrir a medios odiosos y reprobables.

Cite un solo caso Marcelino Domingo; diga cuáles son esas personas a cuyo lecho se han acercado los padres jesuitas para "atrapar una fortuna." Pero Marcelino Domingo se callará como de costumbre, y sus amigos en su fuero interno no podrán menos de reconocer que esos procedimientos no son apropiados para hacer simpático a un partido político entre personas sensatas; que esa conducta observada por un republicano de la significación del Sr. Domingo, no sirve sino para hacer odiosa una agrupación, una idea que debiera estar muy por encima de semejantes ruindades.

Esa no es labor republicana; es labor destructora.

Valiente de boquilla

Contestando a nuestro compañero *Libertad*, escribía con olímpico desdén Marcelino Domingo:

"Yo siento que haya llamado usted a la puerta de mi mechinal, por-

que después de consolarle con la "limosna de unas palabras, habré de rogarle que empuñe una lanza como la mía; ó habré de despedirlo."

Esas son quijotadas que una vez más ponen de manifiesto la petulancia ridícula del ciudadano Domingo; porque nosotros una y diez veces hemos llamado a la puerta de su mechinal invitándole a que se dignara medir sus armas con nuestras armas, y a pesar de nuestros requerimientos, ni aún se ha atrevido a empuñar su lanza, esa lanza con que esperaba la visita de *Libertad*, ocultándose en los más apartados y escondidos rincones, temeroso de que no dejáramos de él ni siquiera el recuerdo.

Sus amigos andaban por ahí diciendo que Marcelino renusaba aceptar nuestra invitación porque no aparecía firma alguna al pie de los artículos que en *EL RADICAL* se publican; dígalo sino Berenguer de Roquetas, que en el arrabal de Cristo disculpaba su silencio con esta excusa, y no sólo en el arrabal de Cristo, pero también aprovechando cuantas ocasiones se le ofrecían para desvirtuar el efecto que su conducta podía producir entre los que leen *El Pueblo* y *EL RADICAL*. Pero nosotros hemos hecho llegar a oídos del Sr. Berenguer y posteriormente se ha repetido en estas columnas, que si Marcelino Domingo desea un nombre nosotros estamos dispuestos a dárselo para quitarle todo pretexto y obligarle a defender lo que ha dicho desde su periódico y en sus mitines.

Repetimos nuestras instancias; nuevamente le instamos y otra vez queda invitado el verbo del republicanismo tortosino a que empuñe su lanza, esa lanza de *armat* que caerá hecha astillas al primer empuje.

Y eso lo sabe Marcelino; y porque lo sabe no se atreve a salir a la puerta de su mechinal, y sólo se contenta con ahuecar la voz y con amenazar desde su refugio, que más que tienda de campaña es tienda de bohemia.

Pero él no escribe para los intelectuales; él se dirige únicamente a los que se complacen oyendo gritos y desplantes y creen que más razón tiene quien más levanta su voz.

Y pues no se resuelve a discutir y envuelto en su cobardía no tiene valor para defender sus dichos, nos

retiramos del campo dispuestos a volver si Marcelino Domingo desea esgrimir su lanza, esa lanza que va haciéndose famosa.

Esos son los valientes soldados del moderno anticlericalismo.

Sirven sólo para gritar, para alborotar, para lucir su garbo entre los suyos; pero que se convierten en gallinas en cuanto asoma el enemigo dispuesto a zurrarles la badana.

El ejemplo



—Yo no quiero saber nada de tot això. Cuando estés dins con el Juez, le haces el cuento de la rateta.

—Es decir, que a quien roba un millón nadie le mete en la cárcel, y a mí por siete pesetas...

—A mí no me vengas con romansos, ya te lo he dit.

—Pues es una injusticia lo que se está haciendo conmigo. En los periódicos y en los mitines se dice que todo es de todos; que los pobres tenemos derecho a vivir y que el que no trabaja es más ladrón que el que roba una peseta, porque no produce y en cambio consume lo que es del obrero que lo ha producido con su trabajo.

—Hombre, no seas tanoch. ¿Quién te ha metido todo eso dentro del cap?

—Ya le he dicho a V. que eso lo he oído en los periódicos que se publican con permiso del Gobierno, y eso se ha dicho en los mitines delante de un delegado del alcalde.

—Pues te has quedado bien lluit. Tres años de presó no te los quita ningú.

—Y yo le repito que eso es una injusticia, porque si es lícito predicarlo y escribirlo, debe serlo también ponerlo en práctica. ¿No le parece a V.?

—Lo que me parece a mí es que te has puesto en un bon fang.

—Yo soy un hombre honrado.

—Pero has dado una rellisada, xiquet.

—Está visto. No hay justicia en el mundo; y no la hay porque son burgueses los que mandan.

¡Ca, home! Lo que hay es massa llibertat, en la lengua y en la pluma. Ya les compondria yo á esos sabios que quieren arreglar el mon, y entabanan á esos desgraciats que se lo creen tot. Anda dentro, xiquet; que el Sr. Juez ya te está esperant.

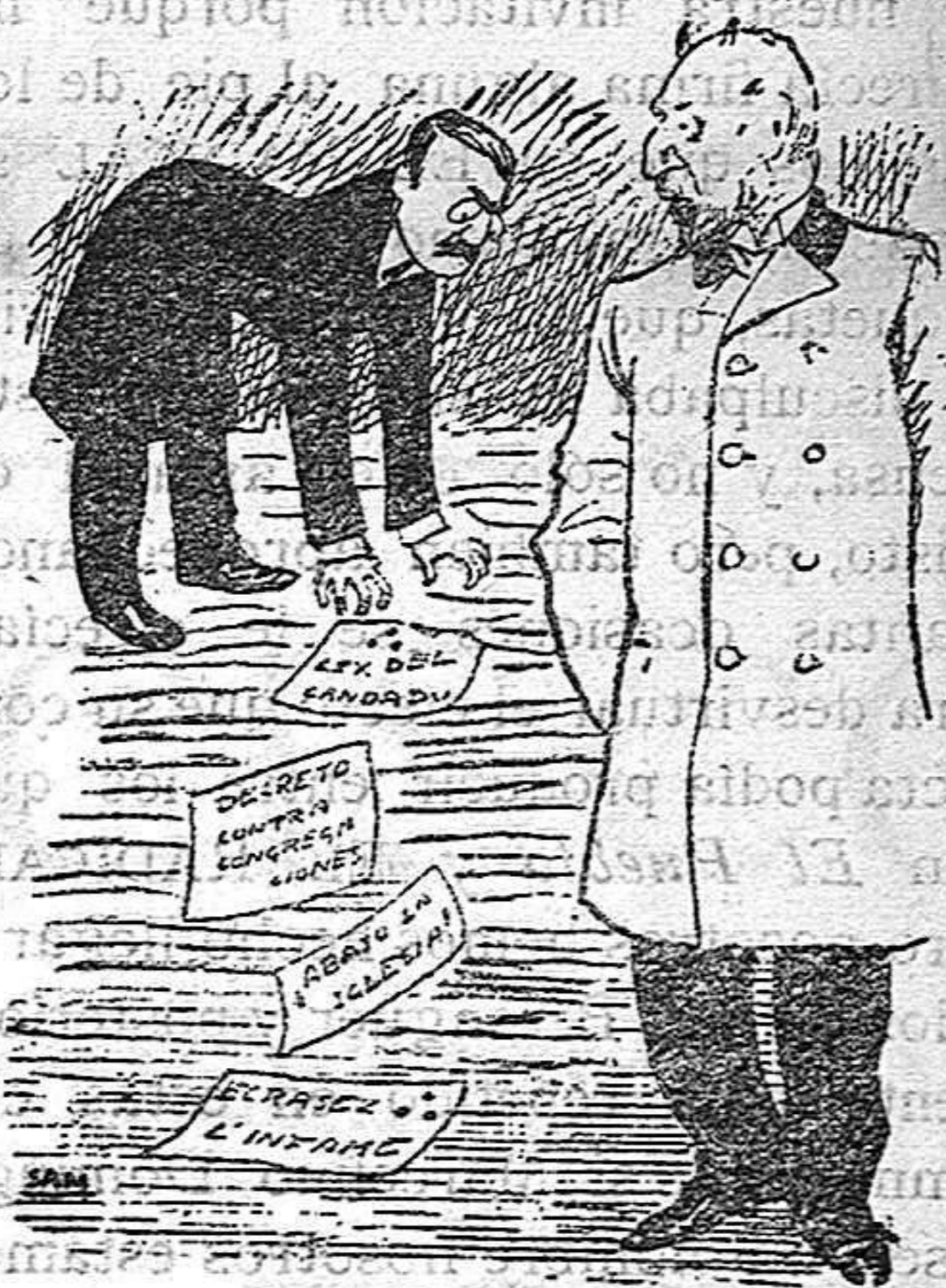
CONVERSES

PRENENT LO SOL

—Xiques, ¿qué feu?
—Ja hu pots veure, prenent lo sol.
—D'asquena. ¿Qué pica?
—Ay, sí, mana. Per sé qu'este mati hi ha hagut rosadeta, acalenta de hó de bó.
—Fesme lloch, Bornia.
—Xica, fuig; haguesses matinat més.
—Cuidado que t'sème, mana.
—No, tingues temó; Cisca; que ya hi está prou.
—Mira qui parla; si m'ambrutes te mascaró.
—Ya pots mascarar; dichosa de mi si'm se coneix.
—Ja hu sabém, mana, qu'estás molt ascleta.
—Mira ella, com se fa veure!
—Per n'aixó li ha valgut.
—¿Per qué hu dius? perque l'home li ha portat una putxana?
—Tú la voldries.
—La putxana, sí, pero l'home es massa garrut.
—Mana, es lo que més gracia'm fá.
—Pera tú.
—Y pera molts anys.
—Pero, Cisca, ¿te s'antravessat lo mos, qu'has fet tan tart?
—Sí, mana; aquella carnícera m'ha servit quatre llonses més dures que una pedra y per n'aixó hay fet tart.
—¿No les has posades á remulla?
—No hu sabia. Aixó es de tant que n'antench.
—Jo tinch unes graelles que t'haurien anat de primera.
—Yo t'hauria pogut doná una llima, que diuen que va molt bé.
—Aguardeu-meu pera demá á la nit que us cansaré.
—¿Unatra vegada?
—Y lo que vindrá.
—Ja't veig vindre, Cisca; pero l'as me fum si'm guanyes.
—¿Tú també, Bornia?
—También, mana; pero penso aná de rechupete. Aixó de llonses y costelles, pera qui'n vulgue. Me faré fé un... alló que'n diuen fricambó de bou y llimpiaré los escarpates de Carpa ó Canivell, qu'hay de traure'l ventre de mal any.
—Bornia, si'necesites criada, pensa en mí.
—Sí, mana, quedés aparaulada.
—Yo que volia dirtehu avants.
—También, Carme; y totes si volen.
—Ara't crech menos.
—Pos hu vindrás á véurehu.
—¿Per qué no hu aguardes pera la nit de Nochebuena?
—Aquella nit es dijuni, y Deu mon guart; si'n cas cuan surtiguésem de la misa del gall, que'n farém una de més grossa.
—¿Ancara més?
—Se n'ha de parla.
—Parleu, parleu; qui la farà siré yo.
—¿Tú también, Carme?
—Déixales di'á n'estes, que farán morro aixut. La grossa no ha de surti mes que á un número y este sirá'l meu.
—Tins rahó, no hi había caigut.
—Xiques, no'm llogo pera ningú, perque m'ha de surti á mí.
—¿Cuan hi jugues, Cisca?
—Cinch rals.
—¿Y tu, Carme?
—Cinch rals y vaig á parti en ma cunyada.
—Pos yo'n porto tres pessetes, y com acaba en quatre, sirá'l meu.
—¿Cóm hu sabé?

—Búscau.
—¿T'has fet dí la buenaventura?
—No, dona; que sa sogra es mitj brui-xota y deu haberli dit.
—Fesmen dos rals, mana.
—Ni per deu.
—Fem una cosa. De totes natros, aquella que li s'urtiga paga'l rressopá la nit de matines al surti de misa del gall.
—Conforme.
—Y yo també.
—Pos yo no.
—Xica, mol, est agarranta?
—Dieu lo que vulguesseu.
—Xica, díxala aná; es alló qu'ham dit avans.
—Sí, mana, confia en les matáfules que fa sa sogra.
—Pos fesmon part.
—Yo no'n vull; tot pera n'ella.
—Si aixó pugués sé, no caldria dú'cul arrastrant per n'estes lloses.
—May m'hu hay cregut.
—Ni yo tampoch.
—Xiques, avuy mo s'acaba'l sé probes.
—Yo'm compraré una putxana.
—Pos yo mes m'astimaria una casa, perque aixó d'aná á llogué no'm resulta.
—Pos á mí m'han surtit los cinch rals de la butxaca, y m'donaria per satisfeta si'm tornesen los dinés.
—Ya tins rahó, Bornia.
—La noteria es pera'l govern.
—Com tot; sempre dich que no m'han d'enganyá, pero cada any y caich.
—Vaiga, desfemhu y hasta demá que tots sirem ríchs.
Per la copia,
CISQUET DE CUADERNA

Fábula aplicada



—Habrá otro, Combes decía, más desastrado que yo?
Y cuando el rostro volvió halló la respuesta viendo á Canalejas cogiendo las hojas que él arrojó.

Siempre á la cola

Veán ustedes á los anticlericales españoles. Siempre van á la cola. Sucede con ellos lo que con ciertas mujeres esclavas de la moda. Que aceptan como novedad aquello que Francia ha desechado ya por cursi y anticuado. En Portugal, en Francia y en Italia resulta ser ya de mal gusto perseguir á los religiosos; pero nuestros anticlericales, como van á la cola, están aun en plena temporada de moda anti-religiosa. Sabido es que en Portugal á los pocos días de expulsar á las monjas fueron llamadas nuevamente para que asistieran á los enfermos en los hospitales. En Filipinas han solicitado el auxilio de

los frailes dominicos porque el Gobierno sabe por experiencia propia que en donde están los religiosos aumenta la ilustración y avanza el progreso.

En Inglaterra, país protestante, han sido recibidos con satisfacción los jesuitas que salieron de Portugal, habiéndoles ofrecido el Gobierno británico un hermoso vapor para hacer la travesía.

En Italia, al diputado Murri (¡vaya un apellido!), sacerdote renegado, que alegaba ciertas leyes de expulsión, le contestó el ministro que en las disposiciones citadas sólo se suprimían las congregaciones religiosas como personalidades jurídicas, pero que no podían invocarse para impedir que las personas hicieren uso de las libertades públicas según las cuales no era lícito privarles de orar ó estudiar ó trabajar; añadiendo que los jesuitas llegados de Portugal, como ciudadanos libres, podían dirigirse adonde quisieran y establecerse donde bien les pareciera, con la única condición de no faltar á las leyes del país.

Y El Pueblo, de Tortosa, que es el que va más arrimado á la cola, propuso salir á la estación para recibir «como se merecen» á los religiosos que llegasen de Portugal ¡Qué fantochería y cuánta estupidez!

Y de Francia? ¿Qué concepto le merecen á la republicana Francia los religiosos? Entendemos que no puede ser sospechosa de clericalismo la Academia francesa.

Y, sin embargo, ella demuestra con su fallo, que donde hay que buscar virtudes es entre los sacerdotes y los religiosos. Hé aquí la demostración:

El premio Montyon, de 5.000 francos, se ha adjudicado á una Superiora de Comunidad religiosa de Madagascar.

Los siete premios de 2.000 francos se reparten entre cinco Hermanas, un Marista y un Jesuíta.

Premio Languet: de cinco premios de 1.000 francos; se adjudican dos á un sacerdote y á una religiosa.

Premio Agemoclou, de 4.000 francos; á un eclesiástico.

Premio Bionet; de tres premios de 500 francos, uno se concede á una Superiora del convento de Burdeos.

Premio Aubril: 1.000 francos, á un cura de Rennes.

En resumen, de diez y ocho premios, se adjudican trece á sacerdotes ó religiosos.

Y esta adjudicación, hecha por la Academia francesa, es demostración palpable de que las virtudes se clerilizan; es decir, que se cobijan en los perseguidos por los republicanos anticlericales.

Esto hacen hoy la protestante Inglaterra, la Italia anticatólica y las republicanas Francia, Portugal y Estados Unidos.

Pero los republicanos españoles y entre ellos El Pueblo, que siempre va atrasado de noticias, están todavía en plena temporada de moda anticlerical.

Siempre á la cola!

En todas partes

Aquí, allá y acullá está sucediendo lo mismo.

En Tortosa, en Barcelona y en Madrid se está verificando el mismísimo fenómeno.

Una división honda, profunda, muy honda y muy profunda, entre los republicanos honrados y los... otros.

División entre los republicanos históricos, que son tales por oposición formal á la monarquía, y los republicanos tumbones que explotan la idea republicana para medrar y hacer la fortuna del nombre ó del estómago.

La divisoria que se ha hecho en el parlamento es la divisoria que existe en el Ayuntamiento de Barcelona, es la divisoria que de algunos años acá existe entre los republicanos de Tortosa.

Los apaches de la república en todas partes se caracterizan por los mismos vi-

cios de origen, en todas partes emplean idénticos procedimientos; aquí, allá y acullá se les ve animados por la misma desenfrenada pasión, lanzados por semejantes derroteros, influidos por unos odios iguales, presa de una ambición común, voraz y turbulenta.

Con esos apaches, ni aquí, ni allá, ni en parte alguna han podido convivir los republicanos serios, gubernamentales y sinceros.

De aquí la línea divisoria entre unos y otros ¿qué digo la línea divisoria? la gran muralla de la China, que se levanta infranqueable para separar á dos castas de hombres, dos políticas, dos tendencias, dos repúblicas.

No necesitamos salir de la tierra para observar este fenómeno de separación política y de división republicana.

Aquí también hay republicanos y republicanos.

Lo que hace falta es que venga un Azcárate á trazar la línea que separe el oro de la escoria, el grano de la paja, los enamorados del ideal, de los explotadores de la idea.

Aquí hay republicanos serios, austeros, honrados, que, en un arranque de heroica sinceridad, podrían poner la ceniza en la frente á los Lerroix tortosinos, que han hecho de la bandera republicana un pabellon amparador de sus ambiciones, y de las masas populares una plataforma para exhibir su personalidad.

Aquí también hay apaches, aquí también hay republicanos farsantes.

¡Venga Azcárate y véalo!

Venga Azcárate con la tranca, y acabe aquí, como en Madrid, con el apachismo y la farsa.

La solució

Al que no tiene cabeza, ya no le cale sombrero.

Qui havia de dir que l'olvit d'esta yri-tat acsiomática que farà riure á més de quatre, sigue la causa de les divisions y subdivisions dels republicans espanyols! Y hu es, vaya si hu es! Perque tot lo plei del partit está en trobar un cap al que s'adapte bé lo gorro frigi en tots los seus angles revolucionaris, contemporisadors, anticlericals, etc., etc. Y no'n poden surtir. Los uns que si Lerroix, los altres que si Galdós, los altres Sol, los altres lluna; entre uns y altres la casa sin barrer, la República Española acéfala, lo gran gorro sense colocació definitiva, saltant del'un al'atre, y las masas, la soberana democracia, voltant en calsetets, llanterna en má, com un Diógenes vulgar, per les plasses y ls carrers en busca d'un home, d'un cap.

Y no es que no n'hi haiguen de caps: lo mal está en la superabundancia y no en la carencia; cada un se creu més apte que'l vehi pera portar lo sagrat emblema, y cada un té la seua colletta d'admiradors que li donen la rahó y la neguen als competidors. Y d'aquí nax lo bussilis que perllonga indefinidament la surtida del sol esplendorós de les reivindicacions socials.

Y mentres los espanyols en general no s'aclarixen, los tortosins en particular, aixó es, los republicans de la comarca tortosina, s'ho passen com lo pex a l'aigua practicant la doctrina que's desprén d'aquella gran perogrullada del lema, acatant, si no ecsplicita, implicitament, la jefatura única del senyor mestre laich de Roquetes don Marcel·li Domingo y Sanjuán.

Oh'l suro! ¡oh les excelencias del suro!

Lo suro no sent les inclemencies del temps ni les dels homens; lo suro pot exposarse impunement a l'aire llibre sense temor d'un costipat; lo suro no está exposat a congestions cerebrals, ni conex la rojor de la vergonya a les galtes, ni's fatiga discurrent, ni te obligació de coneixer les regles de la educació ni les de la gramática...

Si 'ls republicans espanyols volen...

cundar l'obra de Canalejas de la pacificació dels esprits, es necessari que imiten als republicans tortosins, arretirantse a casa seua ben cotets tots los que tinguen alguna cosa pera perdre, siguen bens de fortuna, siguen bens d'intel·ligència, y dixant obrar a la mare naturalesa que per algun motiu haurá donat al suro la propietat de surar no sols damunt de l'aigua bruta, sino també damunt de l'oli pur y clar.

Lo cert es que aquí a Tortosa, desde que va comensar l'actual estat de coses dins del partit republicà, ha donat gust de veure sempre com nacionalistes y federals, llerrouxistes y autonomistes, han menjat tots al mateix plat com si fossen germanets estimadíssims; y com mes han anat desapareixent los antichs caps de partit o comodóns o desenganyats, y com més ha anat pujant aigua y oli amunt lo foraster desde 'l mitj del carrer a la redacció del periódich, del periódich a la escola subvencionada, de la escola a la tutela monárquica, de la tutela a la concejalía y al entaulat del mitin, més pau hi ha hagut a les files republicanes de la comarca tortosina.

Potser algú creurá que axó es la pau dels sepulcres; pero no dexa de ser una solució pera 'l embolicat problema republicà espanyol.

CANTAGLAR.

Lerroux, expulsado

Los escándalos administrativos del Ayuntamiento de Barcelona, los chanchullos amañados por la mayoría republicana de aquella corporación, han recibido su condigno castigo en el prestigio de su jefe el ex-emperador del Paralelo D. Alejandro Lerroux; más adelante se verá lo que conviene hacer con los ediles radicales.

Llevado el asunto al Parlamento por los diputados Sres. Carner y Ventosa, el Sr. Lerroux trató de defender á sus amigos, pero no pudo sacarles á flote, á pesar de su elocuencia, de su habilidad y de sus gallardías.

El hecho era demasiado monstruoso, y no cabía tolerar que los radicales de Barcelona regalasen millones que eran del pueblo.

Viendo perdida su causa, el ex-emperador del Paralelo requirió la opinión del Sr. Azcárate, jefe de la minoría republicana; pero el Sr. Azcárate declaró sinceramente, honradamente, que no le habían convencido los argumentos del señor Lerroux.

—Pero tampoco los de mis adversarios, preguntó el defensor de tan mala causa, creyendo sin duda que dada la trascendencia de la contestación el Sr. Azcárate no se atrevería á dejarle abandonado.

Mas se llevó chasco, porque el Sr. Azcárate manifestó que, en efecto, le habían convencido los argumentos de los señores Ventosa y Carner.

Interrogado D. Pablo Iglesias, jefe de los socialistas, aliados hoy de los republicanos, el Sr. Iglesias contestó que la gestión administrativa de los radicales barceloneses era indefendible.

Y allí quedó Lerroux como una piltrafa, como una carroña, abandonado de su jefe y de sus amigos los socialistas.

La expulsión era evidente. Lerroux no pertenecía ya al partido republicano.

Así lo comprendió, como no podía menos, y terminada la sesión puso en conocimiento del Presidente de la Cámara que él recababa su libertad de acción independientemente del partido que el Sr. Azcárate representaba como jefe de la minoría republicana.

La prensa se ha ocupado extensamente en este ruidoso asunto, y todos los periódicos han coincidido en apreciar que la situación política de Lerroux nada tiene de envidiable, habiendo quedado á la altura de una alpagata.

Los radicales de Barcelona, por la cuenta que les tiene, es posible que no le

abandonen; pero lo cierto, lo indudable es que Lerroux ha caído, y ha caído por defender una causa que no tenía defensa posible ni ante un pueblo á quien se roba con el mayor descaro, ante la opinión honrada é imparcial.

YA ESTAN UNIDOS

Segun *El Pueblo* nos dice, los republicanos radicales de esta ciudad do á los socialistas y á los autonomistas.

Es decir, que han ce, á saber: los socialistas de Domingo y los rmany.

No sabemos si íntima, ni que dades de fa pero si ter será el j de solidar. disuelva.

Observaremos únicamente pación se ha formado en c poco favorables, ya que por u. ra de Tortosa, en Barcelona, por

los radicales y los de la izquierda catalana se odian cordialmente; división que se ha extendido á toda España con la actitud en que respecto de Lerroux se ha colocado el Sr. Azcárate, que ha repugnado en cubrir y autorizar la gestión administrativa de los llerrouxistas; y por otra parte, al coincidir Pablo Iglesias con Azcárate, resulta muy fundado suponer que de los radicales se habrán separado los socialistas.

En menos palabras; que á los quince días de coligarse en Tortosa los autonomistas, los socialistas y los radicales, se ha disuelto la coalición que estos elementos tenían constituida ya en el resto de España.

Suponiendo que esa unión sea sincera, que esa unión no obedezca al deseo de absorberse unos á otros, ¿qué tendencia predominará en ella? ¿Es posible que distanciados los jefes de esas agrupaciones, permanezcan, no obstante, unidos y coadyuven de buena fe y con entusiasmo á la consecución de un fin que no es idéntico para las tres fracciones, y no cabe suponer que cada una de ellas procurará por todos los medios posible sobreponerse á las otras, en daño de la cordialidad necesaria en toda coalición?

Vayan ustedes á adivinar lo que ocurrirá antes de un trimestre; vayan ustedes á saber, además, si Marcelino se pondrá á las órdenes de Alemany, ó si Alemany obedecerá las indicaciones de Marcelino; porque es indispensable que ahí se nombre un jefe, so pena de que la coalición se haya intentado únicamente para destruir el grupo socialista y pescar luego cada uno de los otros dos partidos el mayor número posible de desperdigados.

Lo cual bien podría suceder, y casi, casi nos inclinamos á sospechar que no ha sido otra la finalidad de los radicales y de los autonomistas.

Pero no seamos impacientes, que el tiempo cuidará de despejar esas incógnitas.

BOCADILLOS

A todos nuestros amigos y lectores desea EL RADICAL felicísimas Pascuas. Y á propósito.

Esos anticlericales y librepensadores que merodean por ahí, celebran, como si fueran católicos, el día de Navidad.

Si nada creen, si para ellos la fiesta de mañana no tiene importancia ninguna desde el punto de vista religioso, ¿qué solemnidad, qué fecha histórica conmemoran?

De ellos podríamos decir lo que se diría de un monárquico que festejara el aniversario de la proclamación de la república.

¿Ustedes creían que era D. Toribio el que le había regalado á Lerroux el hermoso automóvil que éste posee?

Pues ahora resulta que ese automóvil no fué regalo de D. Toribio, que á la cuenta ni saca un cuarto ni saca la lengua; sino que quien se lo regaló fué D. Gonzalo Rivas el concesionario de la traida de aguas á Barcelona.

Y aquí termina este otro bocadillo.

El Pueblo titula así uno de sus artículos: «Las columnas que caen.»

Eso lamenta Vd., que caigan las columnas. Porque si ha caído Lerroux, que era una columna dentro del partido republicano, ¿cómo va á sostenerse V. que no llega ni á pilanet de Mitj-cami?

Dice Marcelino que la Iglesia es inútil. Al cerdo que gruñe en la pocilga le son completamente inútiles el oro y las piedras preciosas.

Prefiere revolcarse en la inmundicia; mas no por esto disminuye el valor de las piedras preciosas y del oro.

Han terminado las negociaciones con el Mokri.

Ese morazo, embajador plenipotenciario del Sultán, nos ha resultado un pájaro de cuenta.

Y nuestros políticos se han portado como sencillas codornices que han caído en el lazo con la mayor candidez.

Creyendo nosotros, es decir, creyendo el Gobierno que el Sultán ni tiene una perra, ni sabría donde encontrarla, fijó en sesenta millones la cantidad que por indemnización habían de satisfaceros aquella buena gente y el plazo en sesenta años; y se estipuló que mientras no se hiciese entrega de esa fabulosa suma, España continuaría ocupando los territorios conquistados.

¿Pero qué ha hecho el Sultán? Ha corrido á nuestra amiga la republicana Francia, y los sesenta millones están ya en poder de ese morito.

Y España en plazo breve deberá abandonar los terrenos ocupados y aquí no ha pasado nada.

Cobramos en concepto de indemnización sesenta millones, y la guerra nos costó doscientos.

¿Son más listos esos políticos anticlericales!

Mos han ensarronat.

En otro tiempo, el agua servía, entre otros usos, para limpiar.

En estos tiempos de republicanismo radical, el agua apenas si para eso sirve ya.

Porque puede afirmarse que hoy, en cuanto aparece un diputado ó un concejal republicano metido en aguas, ya puede afirmarse que la suciedad está á la orden del día:

Leemos:

«Preocupa á Azzati Descalci un proble-

ma de extraordinaria magnitud. Aumentar la dotación de aguas con que cuenta la ciudad de Valencia. Azzati no quiere que la ciudad del Turia sea menos que la capital catalana.

Un correligionario suyo del Grao le ha prometido vender por módico precio una partida del líquido elemento, y ofrece en garantía unas finquitas de gran porvenir que posee Blasco Ibáñez.

Azzati, en secreto, porque teme que Beltrán, que es un envidioso de siete suelas, le robe la idea, está planeando el negocio, y confiando en el apoyo de los concejales de Valencia piensa llevarlo inmediatamente á la práctica.

La combinación no es de tanta magnitud como la de los radicales de Barcelona, porque Azzati, á su manera, es hombre modesto.

Se trata de un millón de pesetejas, y aun rebajarán algo si la suma les parece á los valencianos exagerada.

Un millón, y el del Grao facilitará toda el agua que se le pida.

Por cuba más ó menos, no han de quedar mal ni Azzati ni su socio, el proveedor del Grao.»

Prepárense los valencianos.

La mayoría del Ayuntamiento de Barcelona, que es llerrouxista, ha admitido el pliego de condiciones presentado por un tal Gonzalo Rivas para el abastecimiento de aguas de aquella capital; y conforme á una de sus condiciones el ayuntamiento entregará al Sr. Rivas, antes de empezar las obras, veintitantos millones de pesetas.

Barcelona protestó contra esa enormidad, y de esa enormidad se trató en el Congreso siendo defendida por el Sr. Lerroux.

Y aquí da fin este bocadillo.

El Pueblo publicó el sábado último un artículo contra los diputados de Tortosa y Roquetas.

A la legua se vé que es del ciudadano Domingo; pero no lo firma.

¿Por qué será? ¿Por qué no será?

Digno final

Los apaches de París suelen acabar anegados en los limos del Sena, adonde se echan desesperados para poner fin á sus días, ó los expulsa la policía para limpiar de pillos la ciudad.

Por ahí han acabado los apaches republicanos de Barcelona.

Y con circunstancias agravantes y deshonrosas, de tal manera, que de hoy en adelante la peor maldición de las gitanas será deseársle á uno la muerte del lerrouxista.

Lo estamos oyendo. «Así te muéras anegao en las aguas turbias ó sepultao en el cemento y la cal de Barcelona.»

Y en vez de la frase torera que te mate el Tatò!, los chulos les van á decirles á las víctimas de su diccionario traperero: ¡anda á que te mate Ventosa y te remate Azcárate!

Porque, señores, lo que es Ventosa y Azcárate, para rematar con rapidez y limpieza, se pintan solos.

Y no hay que darle vueltas; lo que debía suceder ha sucedido.

Lerroux, Iglesias y la mayoría radical del Ayuntamiento de Barcelona debían caer juntos en el mismo charco y anegarse, entre horribles desesperos y blasfemias, en el turbión de aguas cenagosas con que pretendieron inundar la capital de Cataluña.

Las aguas les sean ligeras.

Para que se hundan más y más.

EL RADICAL

SEMANARIO POPULAR

Redacción

PLAZA O'CALLAGHAN, 5

ANUNCIOS

á precios convencionales

IMPRENTA

DE

FRANCISCO BIARNES

Plaza de O'Callaghán, 5 (frente al ex-hospital)

TORTOSA

En este establecimiento, que cuenta con numeroso personal, así como con abundancia de material, se imprimen toda clase de trabajos, por delicados que sean, á precios económicos.

Tarjetas y sobres, á los 30 minutos de hecho el encargo.

Esmerada impresión de toda clase de

Obras

Revistas

y Periódicos